

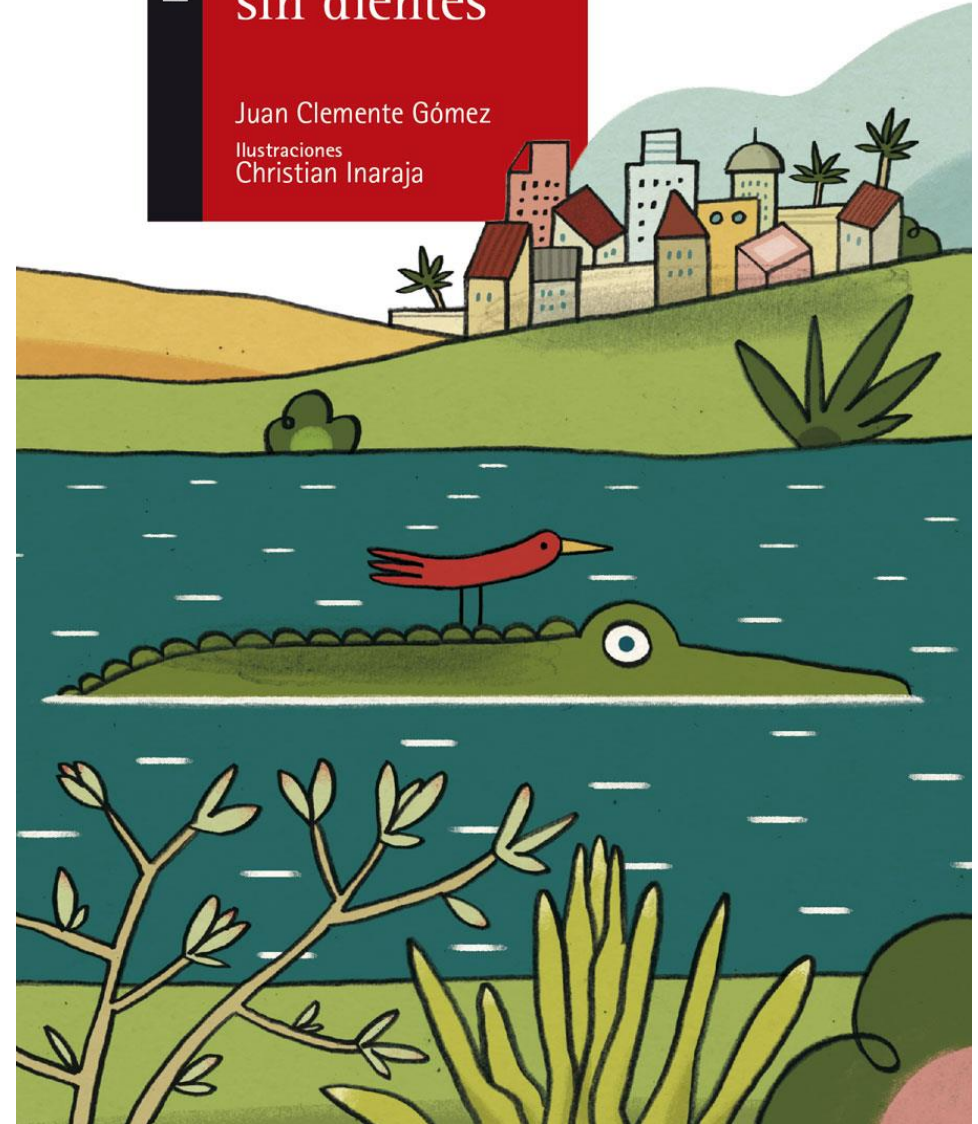
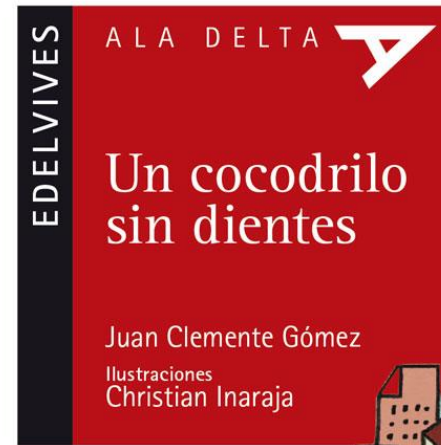
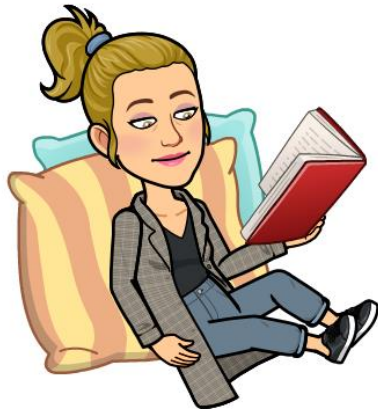


Hola familias.

Para este fin de semana os he preparado el cuento *"Un cocodrilo sin dientes"* de EDELVIVES.

Pasaréis un tiempo de lectura en familia, recordad echarles una mano, ya que no hemos aprendido aún todas las letras. Y aprovechar para trabajar la lectura comprensiva.

¡Qué paséis un buen fin de semana!



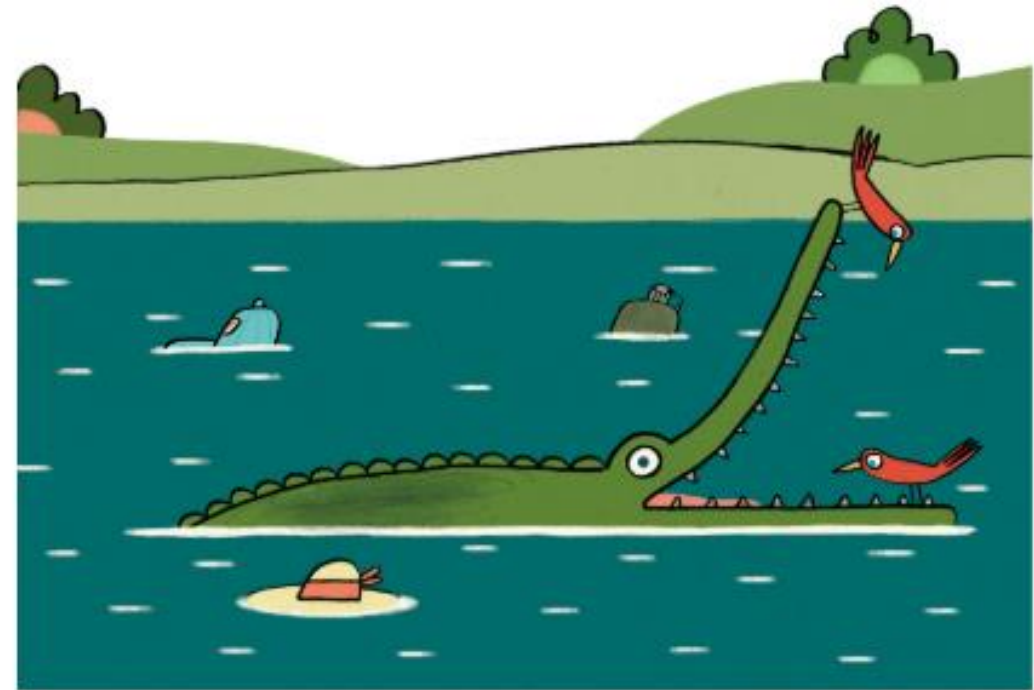


En el río de Cotrelia,  
ciudad antigua y  
famosa, vive oculto en la  
espesura un cocodrilo  
glotón, que ven los  
bañistas a la menor  
ocasión.





Nadie le ha visto jamás,  
astuto e inteligente, se  
acerca muy despacio para  
zamparse a la gente.  
De tanto comer turistas,  
caries tiene en los  
colmillos; nunca se lava los  
dientes porque no tiene  
cepillo.





Le duelen tanto las  
muelas que no puede  
masticar. Necesita un  
buen dentista y se  
marcha a la ciudad.





Con una enorme bufanda,  
sus mandíbulas cubrió. ¡Se  
le caían las lágrimas!, ¡era  
tanto su dolor...!

Erquido sobre sus patas,  
caminaba por la acera, con  
la boca bien cerrada para  
evitar las sospechas.



Más la gente, que no es tonta, corría sin ton ni son, buscando desesperada dónde esconderse mejor.

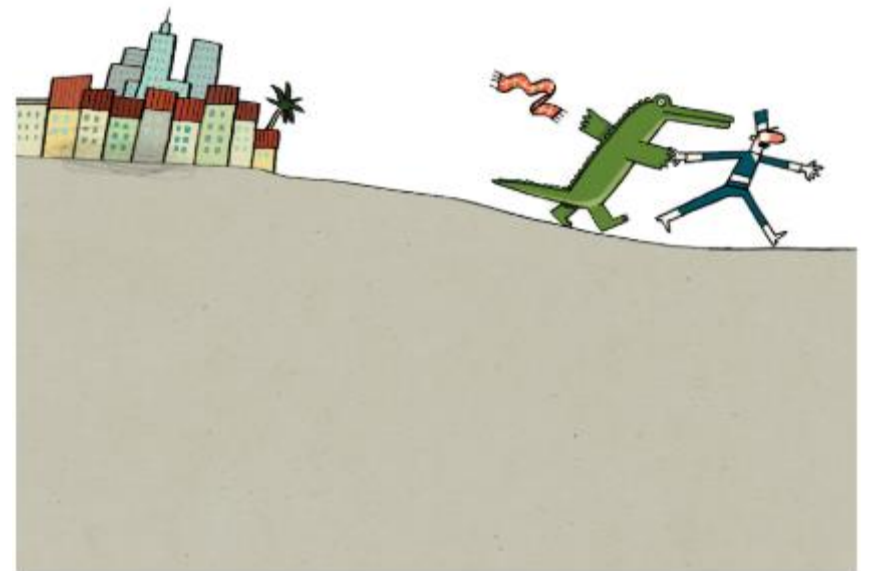
- ¡Alto, señor cocodrilo!- Le increpa un municipal-. ¡No se permite a las fieras caminar por la ciudad!

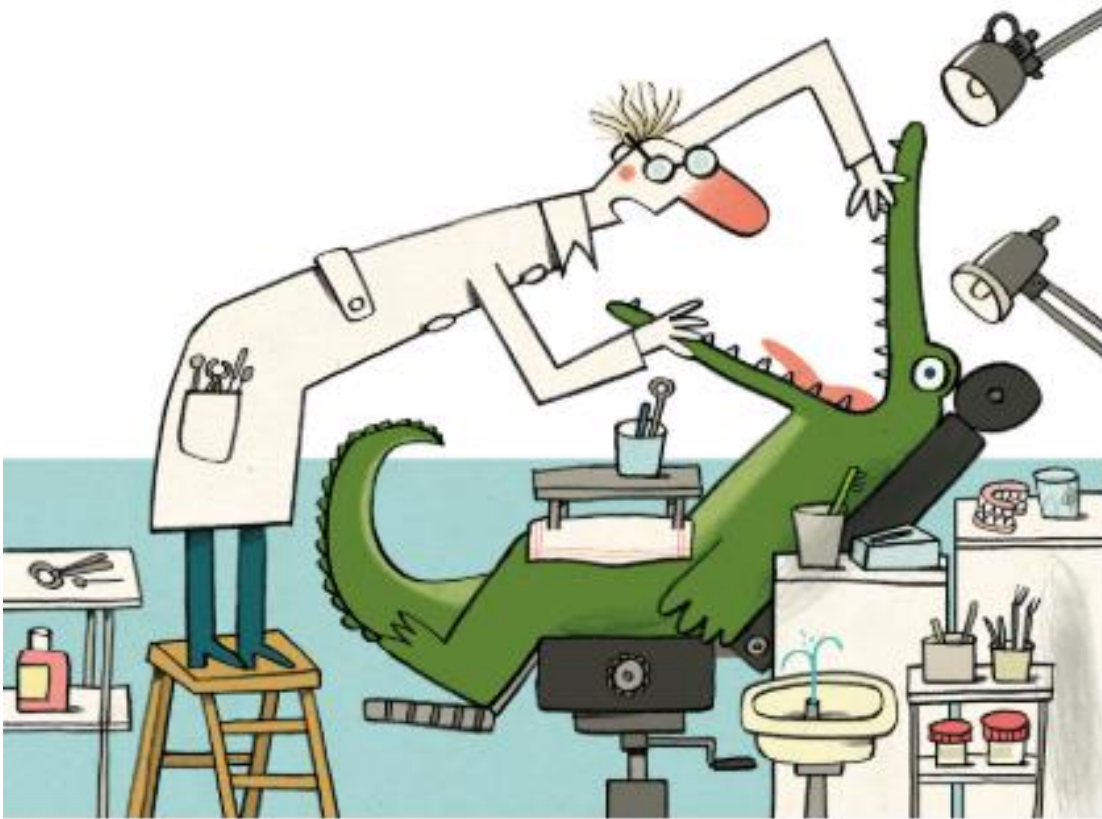




El cocodrilo, asombrado, no supo qué contestar y al final, sollozando dijo: -¡Es que me encuentro muy mal! Un dentista por favor... Sea bueno policía. Es tan grande mi desdicha que me muero de dolor. Si lo hace, le prometo no comer más ancianos,

hombres, mujeres o niños. Me conformo, soy sincero, con un plato de judías y unas sopitas de ajo.



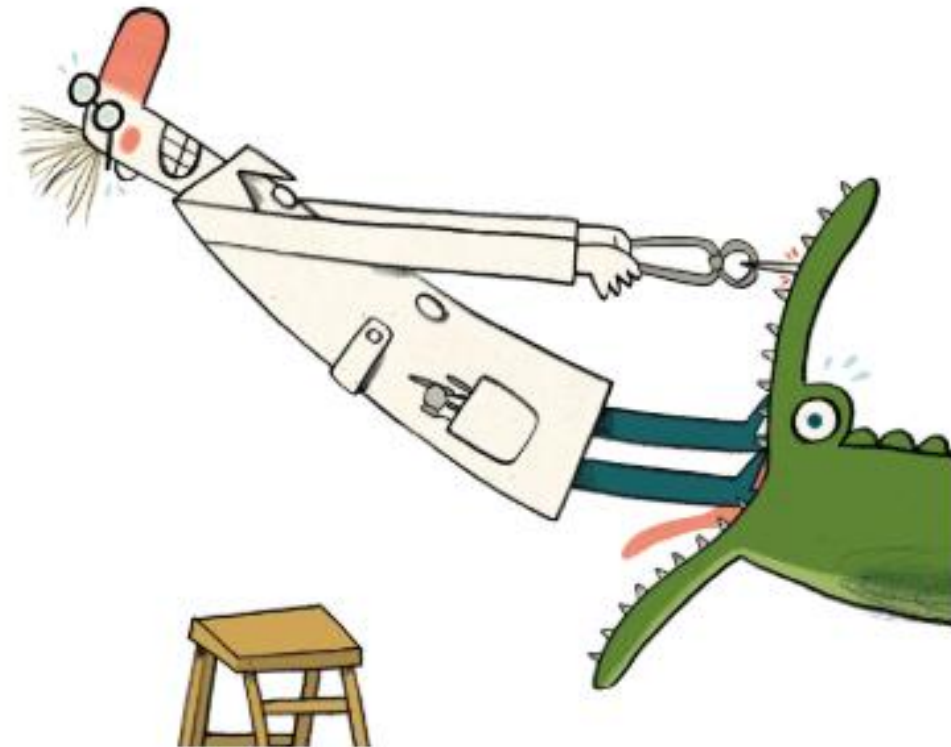


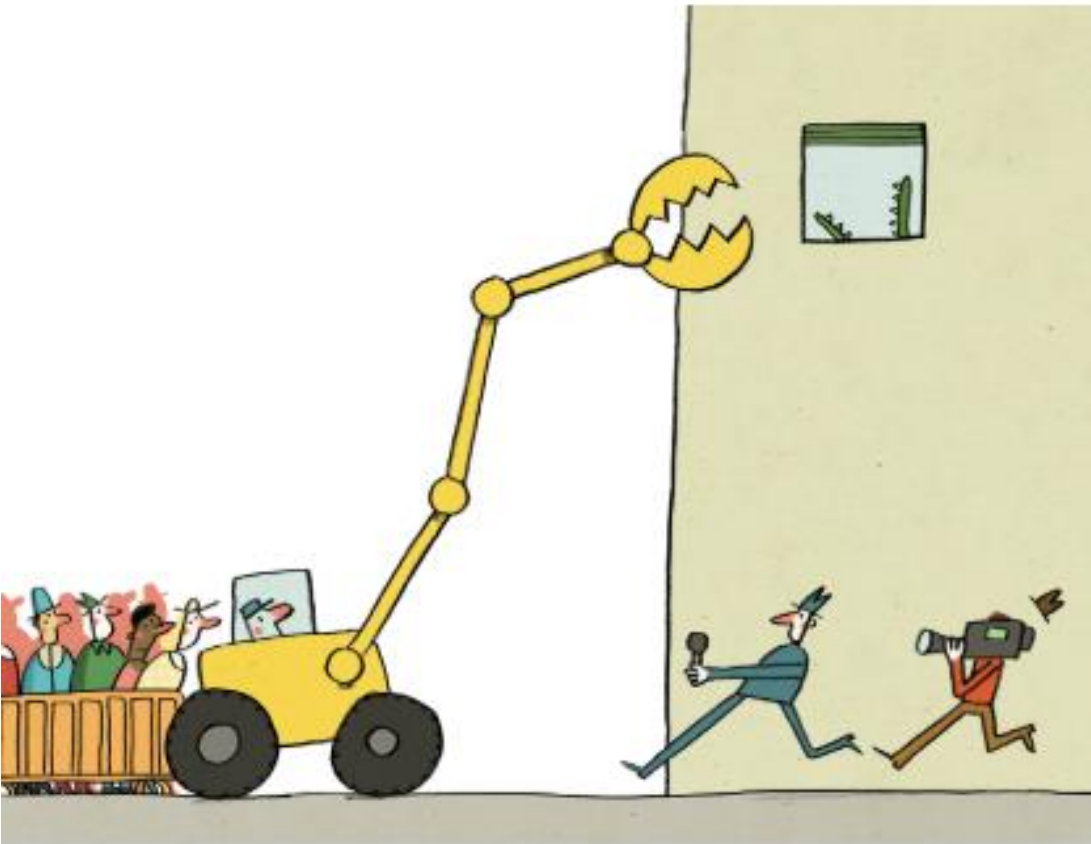
- ¡Si es así, vamos allá- le contesta el policía-. Pero, cuidado, te lo advierto, ¡no me vayas a engañar!
- ¡Vaya boca, cocodrilo! Dime qué dientes te duelen.
- ¡Ay, me mata por igual mis más de setenta dientes!



El dentista, sofocado, tira y  
tira sin cesar.

Suda, bufa, grita, rabia,  
sin dejar de soplar.

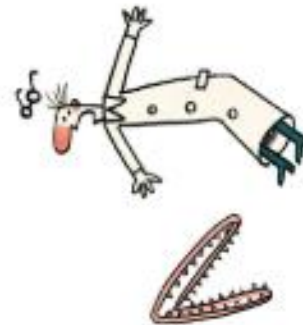




Al fin, exhausto, se rinde:  
- ¡Jolines! ¡No puedo más!  
Tendrá que venir la grúa,  
la grúa municipal.  
¡Cielo santo, que revuelo!  
Llega una grúa  
imponente, periodistas,  
reporteros... ¡Cómo se  
agolpa la gente!



En un grandioso  
espectáculo. El cocodrilo,  
asustado, con las fauces  
bien abiertas, tiene los ojos  
cerrados.





Tanto estira el  
maquinista que, por la  
ventana, sale volando el  
dentista, y una enorme  
dentadura, gigantesca,  
colosal, va surcando el  
amplio cielo como un  
ovni sideral.

El cocodrilo, asustado, se  
escahulle entre el gentío.

Compungido y  
desdentado, corre a  
esconderse al río.





Ya no comerá más  
niños, hombre, mujeres  
ni ancianos; tan solo  
sopas de ajo, judías y  
sopicaldos.



ESPERO QUE OS HAYA  
GUSTADO.

